

*Extravío 2***Volviendo al campo de minas. Notas para un comparatismo feminista****Ana Lozano de la Pola ***

While comparatists have identified fences that organize
national literary study in order to leap over them,
feminists have danced in the minefields of the margins
Margaret R. Higonnet

Justamente en este antiguo campo de minas¹ es donde decidimos situar el origen del segundo número de *Extravío. Revista electrónica de literatura comparada*, entendiendo este margen, este límite, como constitutivo de las dos principales líneas de estudio literario a las que hemos convocado en su planificación: las prácticas que constituyen y desarrollan actualmente la literatura comparada —protagonista, personaje principal si se quiere, de esta publicación electrónica desde su nacimiento— y, en segundo lugar, las denominadas teorías y críticas literarias feministas —invitadas significativas en cualquier reflexión literaria contemporánea.

A diferencia del anterior, este número es el fruto final de dos actividades paralelas: en primer lugar, como ocurría en aquél, recogemos transformadas en artículos algunas intervenciones que tuvieron lugar en las *II* y en las *III Jornadas de Literatura Comparada de la Universitat de València*; a éstas hay que añadir los trabajos realizados expresamente para este número por especialistas que accedieron a nuestra propuesta temática inicial.

Si, como señalan María José Vega y Neus Carbonell, este cruce entre literatura comparada y feminismos no ha sido visible hasta los años noventa del siglo XX², es decir, hasta hace escasamente dos décadas, también es cierto que, actualmente, es uno de los campos de investigación y de discusión más activos y productivos dentro de cualquier departamento universitario de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada o, incluso nos atreveríamos a decir, dentro de cualquier organismo dedicado al estudio de las Humanidades. Sin miedo a exagerar, podemos considerar los planteamientos procedentes de las teorías feministas —y en

* Cita recomendada: Lozano de la Pola, Ana (2007) “*Extravío 2. Volviendo al campo de minas. Notas para un comparatismo feminista*” [artículo en línea] *Extravío. Revista electrónica de literatura comparada*, núm. 2. Universitat de València [Fecha de consulta: dd/mm/aa] <<http://www.uv.es/extravio>> ISSN: 1886-4902

¹ Tomamos aquí prestado, como hace Higonnet, el término “minefield” del clásico artículo de A. Kolodny (1986). “Dancing through the minefield. Some Observations on the Theory, Practice and Politics of a Feminist Literary Criticism”. In: E. Showalter (ed.) (1986). *The new feminist criticism. Essays on women, literature and theory*. London: Virago Press, pp. 144-167.

² Vega, M. J. & Carbonell, N. (1998). *La literatura comparada: principios y métodos*, Madrid: Gredos, p. 141.

nuestro caso particular de su rama literaria— como los “nuevos inquilinos”³ instalados desde hace unos años en el edificio humanístico occidental.

Tal y como señalan algunos de los principales teóricos e historiadores del comparatismo, el empuje que las corrientes feministas han producido en el desarrollo de las últimas tendencias de literatura comparada ha sido crucial⁴.

Recurriremos a las palabras que Gayatri Ch. Spivak utilizó en 1988 para explicar este fenómeno ya que, en cierta medida, resultan un verdadero incentivo —todavía hoy— en el contexto universitario español:

I was speaking of feminism as the movement with the greatest radical potential within literary criticism. Literary criticism is basically a Western discipline with a very specific subject. Given the kinds of institutions within which literary criticism flourishes, I feel that if feminism did not go exactly the line that it was going today, then it does have the potential of opening up the discipline in various, *most* interesting ways⁵.

Es este el punto de partida desde el que hemos querido recoger las muestras que presentamos en este número. De la misma forma, es mucha la deuda que reconocemos con el volumen pionero editado por Margaret R. Higonnet en 1994; tomando la idea de su *Borderwork. Feminist engagements with comparative literature* hemos intentado crear el “marco” a partir del cual la creatividad de nuestros colaboradores pudiera ir tejiendo las diversas líneas que han ido uniéndose, separándose, entrecruzándose y —cómo no— extraviándose.

No en vano este movimiento constante, que muchos han identificado con el nomadismo departamental o con la capacidad de vestirnos con diferentes sombreros dependiendo de la ocasión⁶, es uno de los rasgos que tanto las investigaciones comparatistas como las feministas han compartido a lo largo de su historia. Si entendemos este movimiento en términos de autocrítica, de capacidad de cuestionar constantemente las bases sobre las que se sustenta cada paso de una investigación, la coincidencia entre ambas líneas se hace, si cabe, más palpable. Podríamos decir que ambos desarrollos han seguido, desde su origen, un camino paralelo en lo que a debate y a heterogeneidad de posturas se refiere. Por lo tanto, este movimiento puede ser considerado como el responsable de esa potencialidad crítica que los feminismos mantienen dentro de los estudios literarios y, más concretamente, dentro de los desarrollos actuales de la literatura comparada, campo al que dedicamos nuestra publicación.

³ Alter, E. (1995), “Comparative exile. Competing margins in the History of Comparative Literature”. In: Bernheimer (ed.) (1995). *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism*, Baltimore and London: The John Hopkins University Press, pp. 86-96.

⁴ Sólo haría falta fijarnos en las consideraciones al respecto de Susan Bassnett, Armando Gnisci, Charles Bernheimer o Clayton Noakes y Susan Koelb, entre otras.

⁵ Spivak *et alii* (1990). “The *Intervention* Interview”. In: Harasym, S. (ed.) (1990). *The Post-Colonial Critic. Interviews, Strategies, Dialogues*. New York: Routledge, pp. 113-132.

⁶ Greene, R. (1995). “Their generation”. In: Bernheimer (ed.) (1995): 143-154.

Como ejemplo de esto que intentamos explicar, bastaría echar una ojeada a las respuestas que, a partir de nuestro llamamiento inicial, fuimos encontrando. Respuestas heterogéneas entre las que, sin embargo, podemos encontrar planteamientos compartidos: las relecturas de textos canónicos, de imágenes míticas o de figuras literarias asentadas como estrategia de desestabilización de la supuesta neutralidad de cualquier historia literaria o estética; el manejo de diferentes lenguajes artísticos, de materiales diversos relacionados, en definitiva, de un trabajo interdisciplinario que ofrezca una concepción amplia(da) tanto del texto como de la lectura; finalmente, como último punto común, podemos referirnos a la relación directa que la mayoría de estas respuestas tienen con los desarrollos de la teoría literaria del siglo XX, fenómeno que enfatiza la importancia del denominado “giro teórico” que nuestra disciplina ha experimentado en las últimas décadas⁷.

La estructura del número actual atiende a los dos núcleos principales en torno a los cuales las colaboraciones se han sucedido: un primer bloque está conformado por una serie de artículos que reflexionan sobre las imágenes de mujer generadas y a la vez generadoras de la llamada cultura occidental. Si por una parte, la mayoría de estos artículos toman un motivo de la tradición con el ánimo de observar las soluciones que diversos discursos le han otorgado —es el caso de Meri Torras y sus “mujeres ante el espejo”, de las “Caperucitas” de Isadora Guardia, de las “Malinches” recogidas por Yevyenina Slautina, de las versiones de “la mujer de Lot” que presenta Jordi Oviedo, las “madres” analizadas por Maria Rosell o las ayunadoras de Sonia Masip— por otra, es el estudio del género literario autobiográfico el punto de partida de los dos textos que cierran esta primera sección —las autobiografías de tres escritoras en el caso de Nuria Calafell y de su correlato visual en el de Beatriz Ferrús.

En la segunda sección, sin embargo, hemos pretendido ofrecer un acercamiento más específico a la representación de los mecanismos de violencia que entran en juego para mantener intactas las relaciones establecidas entre género y poder⁸. Los cuatro últimos artículos tienen como objetivo atender a diferentes representaciones a partir de presupuestos teóricos que difieren en gran medida del tratamiento reduccionista y acríptico promovido por los medios de comunicación: el análisis de textos y de figuras que propone Antònia Cabanilles en su artículo a partir de las reflexiones sobre la violencia de Walter Benjamin, la “violencia simbólica” teorizada por Pierre Bourdieu y aplicada en diferentes casos por Marta Plaza o la “violencia

⁷ Para cuestiones relacionadas con la formulación noción de “giro teórico”: Noakes, C. & Koelb, S. (1988). *The comparative perspective on literature. Approaches to Theory and Practice*. Ithaca and London: Cornell University Press. También: Chow, R. (1995) “In the name of Comparative Literature”. In: Bernheimer (ed.) (1995): 107-116.

⁸ Estas intervenciones formaron parte de las *III Jornadas de Literatura Comparada de la U. V.* tituladas: *Violencias de género, géneros de violencia. Aproximaciones desde la literatura comparada* que se celebraron con la colaboración del Proyecto de Investigación “Violencia y género: representaciones en la historia y la literatura en el ámbito cultural español y latinoamericano” (HUM2005_07614/FILO).

representacional” a partir de la cual Rían Lozano entiende la crítica de diferentes productos artísticos “no occidentales” son los tres ejemplos elegidos. Finalmente, esta sección se cierra con la aportación de Manuel Palazón, una propuesta didáctica en la que tanto textos, como posibles preguntas y respuestas se entremezclan para reflexionar acerca de la representación literaria de este tipo de violencia.